

N.º 7 diciembre 2017

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

Melissa Lecointre
EL DISCURSO AMOROSO
DE EUGENIO DE NORA EN LA
POESÍA DE POSGUERRA:
«AMOR PROMETIDO» (1946)

POESÍA

Natasha Trethewey
POEMAS INÉDITOS

ENTREVISTA

Ignacio Ballester Pardo
ENTREVISTA CON
VICENTE QUIRARTE

[RESEÑAS]



Iravedra, Araceli.
Hacia la democracia. La nueva poesía (1968-2000).
Madrid: Visor, 2016.

Rafael Morales Barba
Universidad Autónoma de Madrid
rafael.morales@uam.es

Ha escrito Araceli Iravedra uno de esos trabajos titánicos con que Francisco Rico, director del proyecto, propone y ordena la mirada sobre un género en una época. Colosal esfuerzo, son casi 1100 páginas entre estudios, prólogos, bibliografía, desde los novísimos hasta el cambio de siglo. Se incorpora el estudio al de otros profesores que antes emprendieron esta difícil andadura, siempre conflictiva, como Miguel García Posada, José Luis García Martín o Juan José Lanz. Lo hace actualizando espacios ya abordados a los que incorpora nueva bibliografía, opiniones y renueva nombres (y elimina) autores.

Una empresa llevada a cabo con solvencia y valentía, pues es una de las más importantes y reconocidas estudiosas de nuestra poesía actual, buena conocedora de lo antiguo (novísimos, los 70 y las poéticas esenciales y del *silencio*), o del realismo (desde lo vivido y lo académico), con sus polémicas y evoluciones. También aborda las últimas tendencias y eso confiere confianza incluso en sus aspectos más polémicos y antológicos, si bien no solo. Todo ello empaquetado en el aval de una de las editoriales de poesía más influyentes de España, donde Francisco Rico retoma el antiguo proyecto de Crítica.

Fecha de recepción: 20/09/2017 Fecha de aceptación: 03/12/2017

Un libro con pretensión de canónico asume riesgos, entre ellos el malestar de poetas con peso no antologados y editoriales ninguneadas, o el saber elegir qué poetas resisten el tiempo y quiénes no, donde la autora tiende a ratificar lo sancionado por la crítica, salvo excepción. Cada época tiene sus deudas de difícil esquivar por muy diferentes razones (algunas muy humanas), y quizá ahí ha sido conservadora en ciertos casos mediáticos e influyentes de los intocables años 70. O de alguno de los 80, por ejemplo, pero en cualquier caso Araceli Iravedra ha sabido escoger con gran responsabilidad, sabido ratificar y aportar poetas, tanto como eliminar algunos nombres. No ensombrece el esfuerzo la ausencia de bibliografía no acomodaticia con algún autor, o que sobren y falten algunos nombres (pocos)... una minucia al lado del impresionante trabajo realizado, hecho matrícula de honor en el prólogo, en los estudios parciales de los elegidos y en la misma antología (sobresaliente ahí, en los textos y nombres), o en el descomunal esfuerzo bibliográfico, merecedor del pre-

mio extraordinario. Araceli Iravedra ha puesto nombre propio a cuanto debiera ser labor de un equipo, lo cual habla de lo gigantesco del mismo, más allá de formar parte de un Proyecto de Investigación de referencia del Ministerio de Economía y Competitividad.

El prólogo de casi doscientas páginas habla de la seriedad del documentadísimo y ágil trabajo, donde Iravedra ha sabido conjugar el decir y el mostrar, con las citas bien escogidas para revelar lo fundamental con minuciosidad y claridad. Un libro de ciencia es ante todo un libro de ciencia, pero para serlo debe estar bien escrito, recordaba Curtius con cita de Ortega y Gasset. En efecto, la profesora asturiana acerca con intensidad vívida y vivida, con legibilidad, ese pozo sin fondo bibliográfico hasta hacer amena la lectura. Ha sabido periodizar y hacer historiografía sólida de los novísimos, metalingüísticos, experienciales, neo-surrealistas, línea clara y nueva épica, esenciales, del silencio, realistas, y hasta de las poéticas del malestar y del fragmento actuales (mejor nombre que el de *Deshabitados*) de los nacidos

hacia 1975. Es decir, un periodo que, como la autora nos cuenta en el prólogo, abarca a los poetas más relevantes nacidos entre 1939 y 1968 muy bien estudiados, con mucho conocimiento de los hitos importantes de cada uno y su peso en el momento histórico.

Debemos, pues, felicitarnos por ese trabajo tan bien interpretado quienes explicamos poesía en el aula o nos acercamos a ella como lectores: no solo por los textos tan bien escogidos, sino por el estudio de cada poeta desde una revisión e interpretación de su recepción actualizada, con su cartografía de publicaciones. Y si a ello añadimos lo ya adelantado, la buena y representativa elección de los poemas, muy meditada y dando cuenta de evoluciones y de momentos álgidos de cada escritor, de nada más y nada menos que treinta y cuatro poetas (dando siempre procedencia de los libros), sabremos del mérito del estudio. Nada acomodaticio, además, pues ha incorporado nombres como Fernando Beltrán y José Luis Piquero, o ratificado a Lorenzo Oliván y Ada Salas, buscando la representatividad de un momento. Ciertamen-

te, en el camino ha expulsado de la gloria a quienes debieran estar al menos (Vicente Valero y Julio Martínez Mesanza), de la misma manera que sobran media docena de nombres mediáticos o relevantes. O no se da noticia de algún poeta más o menos secreto en el estudio, pero conocido, pues también la *ascendencia*, lo académico y el peso de las influencias han tenido a veces un exceso de opinión sobre muchos trabajos -no me refiero a este en particular- desde hace mucho tiempo. En cualquier caso, no afean ausencias y sobrantes al estudio, magnífico, extraordinario. Además, poetas que como tal se puedan llamar sin velos -Blas de Otero o Claudio Rodríguez (o los alabarderos Gil de Biedma, Ángel González, José Ángel Valente, etc.)- no nacen todos los días y la autora habla de un tiempo y un país, como en la canción. Si a todo este buen hacer ha añadido la particularización de la bibliografía en trabajos generales, antologías, obras de cada autor y sobre cada uno de ellos, sabemos que estamos ante el libro de referencia de quien quiera acercarse con seriedad, con cualquier objetivo, desde el profesional al

meramente lúdico, a cuanto ha ocurrido en buena parte de la lírica en estas tierras de España.

Estamos, pues, ante un trabajo académico y también prospectivo, que habla ya de la necesidad de no quedarnos solo en sus páginas, sino de apuntalarlas con los nombres de mérito del siglo XXI en nuevos estudios. Sé positivamente que ese trabajo, si bien parcial, sobre las poéticas

del malestar está ya en las prensas, si bien basándose en las poéticas del fragmento, es decir, los *deshabitados*. Con ellos y con los Oliván, Muñoz, Gimeno, Salas, Piquero y algunos otros se podrá cerrar este trabajo del siglo XXI. Ojalá logre la misma calidad y solvencia que este libro de referencia. Sí, trabajo canónico sobre la poesía española del fin de siglo y para bastante tiempo.